

MIGRACIONES AMBIENTALES
Huyendo de la crisis ecológica en el siglo XXI

Jesús M. Castillo

virus editorial





- Esta licencia permite copiar, distribuir, exhibir e interpretar este texto, siempre y cuando se cumplan las siguientes condiciones:

BY) Autoría-atribución: se deberá respetar la autoría del texto y de su traducción.

Siempre habrá de constar el nombre del autor/a y del traductor/a.

NC) No comercial: no se puede utilizar este trabajo con fines comerciales.

ND) No derivados: no se puede alterar, transformar, modificar o reconstruir este texto.

Los términos de esta licencia deberán constar de una manera clara para cualquier uso o distribución del texto. Estas concisiones sólo se podrán alterar con el permiso expreso del autor/a.

Este libro tiene una licencia Creative Commons Attribution-NoDerivs-NonCommercial.

Para consultar las condiciones de esta licencia se puede visitar: <http://creativecommons.org/licenses/by-nd-nc/1.0/> o enviar una carta a Creative Commons, 559 Nathan Abbot Way, Stanford, California 94305, EEUU.

© 2011 de la presente edición, Virus editorial

© 2011 del texto, Jesús M. Castillo

Título:

Migraciones ambientales

Huyendo de la crisis ecológica en el siglo XXI

Maquetación: Virus editorial

Cubierta: Seisdedos García y Silvio García-Aguirre López-Gay

Primera edición: enero de 2011

Virus editorial / Lallevir SL

C/ Aurora, 23 baixos

08001 Barcelona

T. / Fax: 93 441 38 14

C/e.: virus@pangea.org

www.viruseditorial.net

Impreso en:

Imprenta Luna

Muelle de la Merced, 3, 2.º izq.

48003 Bilbao

T.: 94 4167518

C/e.: luna@imprentaluna.es

ISBN: 978-84-92559

Depósito legal:

Índice

Prólogo	7
1. Introducción a las migraciones ambientales	9
2. Migraciones ambientales, terremotos, maremotos y volcanes	22
3. Degradación ambiental antropogénica y migraciones	27
3.1. Migraciones ambientales y desertización	33
3.2. Migraciones ambientales e inundaciones	40
3.3. Cambio climático global y migraciones	47
3.4. Migraciones ambientales e instalaciones industriales, nucleares, agrícolas y espacios protegidos	51
4. Migrantes ambientales en países empobrecidos y enriquecidos	60
5. ¿Cuántos migrantes ambientales hay y habrá?	78
6. Las causas últimas de las migraciones ambientales	85
7. Respondiendo a las migraciones ambientales	91
Bibliografía	108

A todos los inmigrantes, que sean bienvenidos.

*«Las estirpes condenadas a cien años de soledad no tenían una
segunda oportunidad sobre la tierra.»*

Gabriel García Márquez, *Cien años de soledad*

Prólogo

Jesús M. Castillo*

Hasta que no visité los países empobrecidos y descubrí por mí mismo como vive la mayor parte de la humanidad no comprendí realmente, en profundidad, por qué millones de personas arriesgan sus vidas para llegar a otros territorios donde emprender vidas más seguras, más amables, más justas. Para ver como viven los más miserables del planeta en el mal llamado «Tercer Mundo» uno debe salirse de las visitas guiadas y las rutas turísticas, aunque, algunas veces, solo hace falta pasear por las calles de una capital empobrecida con los ojos bien abiertos y queriendo comprender qué está pasando.

En Ecuador, por ejemplo, uno puede irse a las cimas montañosas de los Andes y ver como viven comunidades indígenas enteras sumidas en la miseria, en una economía de subsistencia que no les da ni para vestir las coloridas ropas que tradicionalmente caracterizan a estos pueblos, ataviados ahora con harapos a más de tres mil metros de altura. O puede uno viajar al oriente ecuatoriano y charlar con las comunidades indígenas desplazadas por las petroleras estadounidenses y los sucesivos Gobiernos corruptos de Ecuador. Comunidades indígenas que viven ahora en la indigencia, tras abandonar sus tierras de bosques primarios convertidas en zonas contaminadas y deforestadas. Pero también se puede pasear por las calles de Quito y ver a los niños, también haraposos, tirados en las calles, pidiendo limosna, arriesgando sus vidas en cada semáforo para vender lo que sea por unos dolaritos. Contemplando la miseria en los países empobrecidos uno comprende perfectamente por qué la gente se mueve cientos o miles de kilómetros llena de esperanzas. Y uno odia las políticas xenófobas y racistas de los Gobiernos de países enriquecidos que califican como ilegales, a la vez que criminalizan, a los extranjeros pobres que llegan buscando nuevas oportuni-

1. Introducción a las migraciones ambientales

dades. Entonces surgen muchas preguntas, y todas tienen una sola respuesta: explotación. ¿Por qué los países enriquecidos no perdonan la deuda externa a los empobrecidos para permitirles recuperar sus economías, al menos hasta acabar con la miseria? ¿Por qué no solo no les ayudan sino que continuamente les exportan huella ecológica en forma de destrucción socioambiental? ¿Por qué apoyan a Gobiernos corruptos, cuando no dictatoriales?

Estas preguntas y sus respuestas idénticas me llevaron a otra que estuvo rondando mi cabeza durante varios meses: ¿qué relación hay entre la exportación de impactos ambientales de los países enriquecidos a los empobrecidos y las migraciones de los segundos hacia los primeros? A esta pregunta, cuya respuesta no es nada fácil, intenta acercarse este libro valiéndose de la herramienta de la «huella ecológica». Sin duda, como nos muestra su huella ecológica, desde el Estado español se exportan infinidad de impactos socioambientales hacia el exterior, algunas veces a miles de kilómetros de distancia a zonas que ni siquiera conocemos la mayor parte de la ciudadanía, los llamados «territorios fantasmas». ¿Dónde se localizan estos territorios fantasmas impactados? ¿Están provocando el desplazamiento de los habitantes de estas zonas? ¿De cuántos? Resultaría tremendamente interesante relacionar las respuestas a estas preguntas con el trato que se le da a los inmigrantes pobres y los peticionarios de asilo por parte del Estado español.

Este libro profundiza en la existencia de migrantes ambientales a escala planetaria, existencia reconocida y analizada muy recientemente a la luz de una crisis socioambiental global que no hace más que agravarse aceleradamente. El último capítulo plantea alternativas reales, necesariamente radicales, para acabar con la migración ambiental forzada desde sus orígenes.

*Puerto Ayora, Isla de Santa Cruz, Galápagos, Ecuador
agosto de 2009*

* Jesús M. Castillo es Profesor titular de la Universidad de Sevilla en el Departamento de Biología Vegetal y Ecológica.

«Claro que ya hay refugiados por motivos ambientales. Hay habitantes de islas muy bajas que se están moviendo por la subida del nivel del mar y la erosión costera, migraciones dentro de China por la desertificación y gente que intenta salir de Bangladesh porque sufren inundaciones cada vez con más frecuencia. Los factores ambientales influyen.»¹

François Gemenne
Investigador del Instituto de Desarrollo Sostenible
y Relaciones Internacionales

Las migraciones de grupos humanos han sido muy importantes a lo largo de la historia, incluyendo la prehistoria². Sin embargo, durante el siglo XX aumentó como nunca antes el número de migrantes y la distancia recorrida por estos, a la vez que las migraciones adquirieron componentes sanitarios, ecológicos, socioeconómicos y políticos muy relevantes y novedosos³. Actualmente, millones de

¹ *El País*, 08/12/2008.

² Miller, Mark J. (2008): «Migration and development: past, present and future», en Joseph Chamie y Luca Dall'Oglio (eds.): *International migration and development. Continuing the dialogue: legal and policy perspectives*, Center for Migration Studies y The International Organisation for Migration, Nueva York.

³ Kane, H. (1995): «What's driving migration?», *World Watch*, 8: 23-33; Anónimo (1992): «Alarming increase in refugees», *Popline*, 14: 6.

individuos en todo el mundo se mueven buscando mejores condiciones de vida y ya son, aproximadamente, 200 millones las personas que viven fuera de su país de origen. La mayoría huyen de guerras, represión política, degradación del entorno y de la miseria⁴.

Entre los migrantes del siglo XXI, también muchos abandonan sus lugares de origen por la degradación ambiental que actúa, al menos, como causa parcial en el origen del desplazamiento, cuando no es la causa principal. Las migraciones en el siglo XXI se desarrollan en un mundo con la economía enormemente globalizada que facilita el tránsito de capital, pero donde se despliegan barreras muy agresivas contra los movimientos de personas. Un mundo con grandes desigualdades socioeconómicas y demográficas, donde el producto interior bruto per cápita es 66 veces superior en los países enriquecidos que en los empobrecidos, la mayor diferencia en la historia⁵.

En este contexto, las políticas migratorias internacionales y estatales que se desarrollan (por ejemplo, en la Unión Europea) se centran en luchar contra las migraciones desde un enfoque en el que domina el mantenimiento de la seguridad de unos pocos⁶. Estas políticas migratorias identifican, en un primer momento, al inmigrante como una amenaza que, posteriormente, en un contexto de crecimiento económico, puede pasar a ser un recurso humano fácilmente explotable. Desde la mayor parte de los Gobiernos de los países enriquecidos se hace continuamente publicidad sobre las migraciones a las que se cataloga como «descontroladas» o «desordenadas», contra las que hay que luchar, a la vez que se permite en los medios de comunicación y/o se fomentan directamente campañas continuadas de criminalización del inmigrante. Estas políticas migratorias intentan frenar lo que se denomina la «presión migratoria», siempre y cuando la llegada de inmigrantes no beneficie a

⁴ Lim, L. L. y Abella, M. (1994): *Asian Pacific Migration Journal*, 3: 209-250; Loescher, G. (1994): «Refugee movements in the post-Cold War era», *Polit Etrang*, 3: 707-717.

⁵ Fuente: Nueva Fundación para la Economía, *New Economics Foundation*.

⁶ Lahav, Gallya (2008) «Prospects and limits of international cooperation on migration and development in a new world order: a political perspective from the European Unión», en Joseph Chamie y Luca Dall'Oglio (edits.): *ob. cit.*

los intereses económicos de los grandes empresarios. Incluso, se habla de los inmigrantes como portadores de enfermedades que pueden poner en riesgo la salud de la población nativa, y se incorpora a la política de aceptación de inmigrantes valoraciones de salud que discriminan entre inmigrantes saludables y enfermos⁷.

Se intenta moldear la inmigración para hacer de los y las que llegan de fuera mano de obra barata y no conflictiva que siempre esté disponible en casos de crecimiento de la economía. De esta manera, los Gobiernos utilizan la migración para generar una reserva relativamente amplia de mano de obra desempleada que permite el crecimiento económico desordenado propio del capitalismo, y que a la vez tira a la baja los sueldos de los trabajadores con empleo («si no lo haces tú por este dinero vendrá otro [un inmigrante] que lo haga»). Además, la llegada de trabajadores inmigrantes es utilizada por los Gobiernos para mantener, en tiempos de bonanza económica, los regímenes de pensiones sin aumentar impuestos (e incluso bajándolos), y para justificar una fuerte presencia policial aduciendo al peligro de los inmigrantes delincuentes (lo mismo que sucede con la lucha contra las drogas ilegalizadas).

Como ejemplo de las políticas migratorias que instrumentalizan al inmigrante, puede citarse la desarrollada en los últimos años por el Gobierno de Zapatero en colaboración con Estados del oeste africano, como el Mauritano. Estos países empobrecidos deben luchar contra la «migración ilegal» y admitir a los migrantes repatriados desde el Estado español. A cambio, el Gobierno español desarrolla medidas para la capacitación de trabajadores africanos en sus países de origen en sectores claves en el Estado español, como la agricultura, a los que permite inmigrar con permisos temporales de trabajo en los llamados «contingentes», recortados brutalmente con la llegada de la crisis económica. Se trata de un modelo migratorio circular que utiliza a la persona migrante como si fuera un resorté más del proceso productivo y que dificulta su integración efectiva debido, precisamente, a la eventualidad. En este modelo migrato-

⁷ Beiser, M. (2005): «The health of immigrants and refugees in Canada», *Canadian Journal of Public Health*, 96: 30-44.

rio, los inmigrantes son contemplados como trabajadores de usar y tirar que dejan una riqueza en el país de la que posteriormente, cuando la necesiten (por ejemplo, al jubilarse o ponerse enfermos), no podrán disfrutar al encontrarse a miles de kilómetros en sus países de origen que suelen ser deficitarios en servicios públicos.

En los años setenta (con el nacimiento del movimiento ecologista moderno) se estableció la conexión entre degradación ambiental y migraciones, y esta conexión comenzó a plasmarse en la literatura científica⁸. Con anterioridad, el ecólogo estadounidense William Vogt ya trató el tema en 1948 con una gran visión de futuro en su obra *Road to survival* (camino a la supervivencia). Posteriormente, el programa de Medio Ambiente de Naciones Unidas redactaría un informe específico sobre migraciones ambientales en los años ochenta. Durante los años noventa, fueron relativamente más abundantes las reuniones internacionales⁹ y las publicaciones que comenzaron a plantearse teóricamente y analizar empíricamente las consecuencias de la degradación ambiental sobre las migraciones¹⁰. Más recientemente, eventos catastróficos como el maremoto de diciembre de 2004 en el Sudeste Asiático, el impacto del huracán Katrina en Nueva Orleans en agosto de 2005 o las inundaciones inmensas en Pakistán en 2010 atrajeron la atención de la opinión pública internacional, como nunca antes, hacia las migraciones ambientales.

Sin embargo, hasta el momento, los migrantes ambientales parecen como si no existieran para la mayoría de los Gobiernos. Por ejemplo, solo Suecia acogió a afectados por el tsunami del Sudeste Asiático como refugiados ambientales y les dio las mismas ayudas que si fueran refugiados de la guerra de Kosovo. Desde la aprobación de la Convención de Ginebra en 1951 como marco jurídico

⁸ Black, R. (2001): «Environmental Refugees: myth or reality?», en *New Issues in Refugee Research*, Working Paper n.º 34, United Nations High Commissioner for Refugees (UNHCR), Ginebra.

⁹ Lohrmann, R. (1996): «Environmentally-induced population displacements and environmental impacts from mass migrations – 21-24 April 1996, Chavannes-de-Bogis, Switzerland – Conference report», *International Migration Review*, 34: 335-339.

¹⁰ Hugo, G. (1996): «Environmental concerns and international migration», *International Migrations Review*, 30: 105-131.

para los refugiados, el panorama, las características y la procedencia de estos han cambiado profundamente. Un refugiado ya no es solo el que huye de regímenes políticos represivos o de conflictos armados¹¹. En la Conferencia Mundial sobre Reducción de Desastres de Kobe (Japón), en enero de 2005, se estableció el acuerdo de proteger y apoyar a los migrantes que se veían forzados a desplazarse debido a la degradación ambiental. Este acuerdo internacional, como tantos otros, ha quedado en papel mojado hasta el momento.

La degradación ambiental suele conllevar, en mayor o menor escala, el hundimiento de las economías tradicionales basadas en la explotación sostenible del entorno natural, lo que se convierte en el detonante de la mayor parte de las migraciones ambientales.

Impactando en las zonas más habitadas del planeta

Es importante destacar que ciertos impactos ambientales afectan especialmente a algunas de las regiones más densamente pobladas del planeta. Por ejemplo, la salinización de tierras de cultivo y el aumento de la frecuencia y la intensidad de las inundaciones podría «destronar» las explotaciones agrícolas en los deltas de los ríos Mekong (Vietnam), Nilo (Egipto) y Ganges (India), zonas muy densamente pobladas.

El delta del río Mekong es una de las zonas más pobladas del mundo, vital para la producción de alimento (arroz) en Vietnam. Se trata de una de las zonas que se está viendo más afectada por la subida del nivel del mar debida al cambio climático. Las inundaciones estacionales son un evento regular en este delta al que sus habitantes se han aclimatado durante miles de años, llegando incluso a sacarles rendimiento como aporte de nutrientes y pesca. Hasta hace poco el delta era una zona que recibía inmigrantes continuamente, pero recientemente se ha convertido en zona de emigración. Por ejemplo, algunos agricultores han visto destruidas sus cosechas con

¹¹ Quintanilla, Jacobo: «Los refugiados ambientales», <http://www.barrameda.com.ar/colabora/refamb01.htm>.

demasiada frecuencia en los últimos años, lo que les ha hecho migrar hacia grandes ciudades en busca de un futuro mejor. A su vez, también el Gobierno está organizando programas de reubicación desde las zonas más afectadas por las inundaciones¹².

Por otro lado, las grandes ciudades del mundo que están a nivel del mar sufrirán las consecuencias devastadoras del ascenso del nivel de los océanos provocado por el cambio climático. Otro ejemplo, el actual deshielo de los glaciares de la cordillera del Himalaya, provocado también por el calentamiento global, dificultará hasta el extremo el cultivo en millones de hectáreas de Asia densamente pobladas, al aumentar las inundaciones en primavera y poner en peligro el abastecimiento de agua durante la estación seca; los glaciares funcionan como embalses naturales en altura que suministran agua en épocas secas y cálidas a las tierras bajas. En las cuencas de los ríos alimentados por estos glaciares viven unos 1.400 millones de personas. En Birmania, otra zona densamente poblada, el ciclón tropical Nargis dejó, en mayo de 2008, 140.000 muertos y generó 800.000 migrantes ambientales. Y estos son solo tres ejemplos.

Definiendo las migraciones ambientales

Ha habido varios intentos de clasificar a los migrantes ambientales, por ejemplo, según su capacidad decisoria a la hora de migrar, la duración de la migración y sus causas¹³. Un estudio del Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente clasifica a los migrantes ambientales en tres categorías:

1. Los que han sido desplazados temporalmente debido a presiones ambientales, tales como un terremoto, un huracán o

¹² Dun, Olivia (2009): «Vietnam. Case Study Report. Linkages between flooding, migration and resettlement», EACH-FOR, *Environmental Change and Forced Migration Scenarios*, www.each-for.eu.

¹³ Bates, D. C. (2002): «Environmental refugees? Classifying human migrations caused by environmental change», *Populations and Environment*, 23: 465-477.

una erupción volcánica y que, probablemente, van a regresar a su hábitat original. A estas personas se las suele denominar «desplazados ambientales» frente a los «refugiados ambientales» que tendrían pocas garantías de retorno.

2. Los que han sido desplazados permanentemente debido a cambios drásticos en su territorio, incluyendo la construcción de grandes infraestructuras como presas que inundan sus tierras.

3. Los que se han desplazado permanentemente en busca de una mejor calidad de vida porque su territorio es incapaz de proveer sus necesidades mínimas por una degradación progresiva¹⁴. También en esta última categoría hay autores que incluyen como motivo de migración un aumento del riesgo para su salud¹⁵.

Otros autores distinguen entre «migrantes ambientales», en los que incluyen a aquellos que se trasladan voluntariamente y de forma planificada debido a la degradación ambiental; «desplazados ambientales», como aquellos que se ven obligados a emprender el camino que los aleja de sus tierras de forma urgente por causa de una degradación ambiental grave y repentina; y «desplazados por desarrollo» que incluiría a los que obligatoriamente abandonan una zona afectada por la construcción de grandes infraestructuras¹⁶. Realmente, resulta irónico denominar «desarrollo» a proyectos que expulsan a miles de habitantes de sus tierras, normalmente, en contra de sus voluntades. Esta clasificación conlleva, en mi opinión, importantes problemas ya que la frontera entre voluntariedad y obligatoriedad en la mayoría de los casos no está nada clara¹⁷. De igual forma, migraciones que en un primer momento podrían catalogarse como temporales con el tiempo se convierten

¹⁴ Lonergan, S. (1998): «The role of environmental degradation in population displacement», *Environmental Change and Security Project Rep*, 4: 5-15.

¹⁵ Jacobson, J. L. (1988): «Environmental Refugees: A yardstick of habitability», *Worldwatch Paper*, 86, Worldwatch Institute, Washington D.C.

¹⁶ Dun, Olivia; Gemenne, François y Stojanov, Robert (2007): «Environmentally displaced persons: working definitions for EACH-FOR project», *ob. cit.*

¹⁷ Richmond, A. H. (1995): «The environment and refugees: theoretical and policy issues», *Population Bulletin of United Nations*, 39: 1-17.

en permanentes, como ejemplifican las ocurridas tras el maremoto del Sudeste Asiático en 2004 (que obligó a abandonar las costas a unos 2 millones de habitantes, muchos de los cuales aún no han vuelto) o tras el impacto del Huracán Katrina en el sur de Estados Unidos en 2005 (en un principio migraron para escapar del huracán 1,5 millones de personas de las que 300.000 no volverán a la ciudad de Nueva Orleans).

En este trabajo se utiliza la expresión «migrante ambiental» para referirse, de forma general, a toda persona que abandona su territorio de residencia habitual debido principalmente o de forma muy importante a impactos ambientales, ya sean graduales o repentinos, y ya se mueva dentro de un mismo Estado o atraviese fronteras internacionales (incluyendo a los refugiados y desplazados internos). Algunos autores opinan que el término «refugiado ambiental» es más acertado que el de «migrante ambiental» pues evoca un sentido de responsabilidad global para con los desplazados y la necesidad de una actuación urgente¹⁸. Sin embargo, hablar de «refugiados ambientales» puede llevar a equívocos, al hacer pensar que a estos migrantes se les trata ya como a los refugiados legalmente establecidos cuando, al contrario, son más ignorados que tenidos en cuenta.

En el fondo, los «problemas» a la hora de definir la figura de «refugiado», «migrante» o «desplazado» ambiental derivan de la discusión política sobre quién se debe hacer cargo de las responsabilidades emanadas de estos movimientos poblacionales. Se trata de dificultades políticas más que semánticas, ya que estos conceptos no son especialmente complicados de definir. Si no se han aclarado ya estas definiciones en la comunidad internacional es porque existe un conflicto político evidente —aunque habitualmente se intente esconder— entre los Gobiernos y los grupos de defensa de los migrantes sobre el trato a las migraciones ambientales.

¹⁸ Stavropoulou, Maria (2008): «Drowned in definitions?», *Forced Migration Review*, 31: 11-12.

Buscando las causas...

Aunque detrás de la mayor parte de los migrantes ambientales encontramos impactos socioambientales provocados por la mano del ser humano, el análisis de las causas de la migración ambiental no es simple, debe ser complejo, dialéctico y dinámico¹⁹. La degradación ambiental no sucede aislada sino que se produce en un entorno social, económico y político determinado. De esta manera, las consecuencias sociales de una degradación ambiental determinada variarán enormemente en función de estas circunstancias²⁰. Por ejemplo, las mismas tierras semiáridas de Almería que fueron fuente de migrantes ambientales en el pasado, con el desarrollo económico y tecnológico de la zona y la puesta en marcha de grandes extensiones de cultivos en invernaderos e instalaciones turísticas, se han convertido en destino de muchos migrantes del Magreb y el África Subsahariana que buscan empleo, aunque estas tierras sigan sufriendo una desertización galopante²¹. Habitualmente, los Estados en crisis son productores de migrantes tanto políticos, como económicos y ambientales, y muchas veces no es fácil distinguir claramente unas causas de otras. Así, es habitual que personas que se ven obligadas a desplazarse por degradación ambiental, aunque sea parcialmente, no se refieran a esta cuando exponen sus razones para migrar, haciendo hincapié en los motivos socioeconómicos (aunque la pobreza y el desempleo estén generados, en gran parte, por degradación ambiental). Y es que en economías basadas en la subsistencia diaria en zonas con fuerte estrés ambiental, un aumento de los precios de los productos básicos puede empujar a la migración²².

¹⁹ Döös, B. R. (1997) «Can large-scale environmental migrations be predicted?», *Global Environmental Change*, 7: 41-61.

²⁰ Carr, E. R. (2005): «Placing the environment in migration: environment, economy, and power in Ghana's Central Region», *Environment and Planning, A* 37: 925-946.

²¹ Fermin, Alfons (2009): «Spain. Case Study Report. Migration, environment and development in south-eastern Spain», en EACH-FOR, *Environmental Change and Forced Migration Scenarios*, www.each-for.eu.

²² Van der Geest, Kees (2009): «Ghana. Case Study Report. Migration and natural resources scarcity in Ghana», en EACH-FOR, *ob. cit.*

Además, existen razones externas que empujan a los afectados por la degradación ambiental a tomar la decisión final de abandonar sus residencias. Entre estas están sueldos mayores (que no mayor poder adquisitivo) y estilos de vida diferentes en ciudades a las que quieren migrar y que habitualmente conocen indirectamente por la televisión, el cine o experiencias personales más o menos idealizadas de familiares o amigos. No en pocas ocasiones, las dificultades que encuentran en el destino extranjero ponen a los migrantes en la tesitura de volver a sus países de origen y, muchas veces, no cuentan con posibilidades para ello o no lo hacen por no volver «derrotados» junto a sus familias y amigos.

Como vemos, las circunstancias socioeconómicas y políticas interaccionan con las ambientales condicionando conjuntamente la forma y la calidad de vida. Se puede vivir en grandes densidades de población en territorios que no alberguen prácticamente nada que llevarse a la boca, pero para eso hay que ser muy ricos, como ocurre, por ejemplo, en las nuevas ciudades de los petrodólares situadas en los desiertos más extremos del mundo. En este sentido, hay que tener claro que la gente no pasa hambre porque no haya suficiente comida para todos (se producen dos kilogramos de comida por persona y día a nivel mundial), sino porque no tienen dinero para comprarla en los supermercados.

En este contexto multicausal, el estudio de los orígenes de las migraciones ambientales debe llevarse a cabo mediante un análisis dialéctico que analice las interacciones entre las causas ambientales, políticas, sociales y económicas. Por ejemplo, una problemática política, ambiental, social y económica como el cambio climático puede favorecer la desertización de unas tierras semiáridas. Frente a este proceso más o menos gradual de desertización, los habitantes, si viven en la pobreza, podrían responder abandonando la zona, lo que podría desacelerar, frenar o no afectar a la tasa de desertización. Pero también podrían reaccionar aumentando la intensidad de explotación de sus tierras para obtener los mismos recursos que antes, lo que agravaría la desertización y, consecuentemente, su nivel de pobreza. Esta respuesta introduciría la zona en un bucle de

retroalimentación positiva de manera que más pobreza conllevaría más degradación ambiental y viceversa. A esto habría que sumarle los efectos de factores externos de diversa índole que pueden influir en la degradación ambiental de las tierras, y en el comportamiento y en el nivel socioeconómico de las y los afectados.

Guerras y migraciones ambientales

Un ejemplo claro de las interacciones entre causas políticas y ambientales son las guerras que desplazan a miles de seres humanos directamente pero, a la vez, conllevan impactos socioambientales gravísimos que también producen movimientos poblacionales. Por ejemplo, en la Guerra de Vietnam el ejército de Estados Unidos bombardeó miles de hectáreas de bosques ecuatoriales con agentes defoliantes y napalm, obligando a desplazarse a miles de personas que vivían de los recursos naturales de estos bosques. Aún hoy en día, los ecosistemas de Vietnam sufren los efectos de los 80 millones de litros de agente naranja (un herbicida) empleado indiscriminadamente por el ejército de Estados Unidos entre 1962 y 1971. Las dioxinas que contenía mataron a cientos de miles de personas y causaron deformaciones a medio millón de recién nacidos, según el Gobierno de Vietnam. Casi cuarenta años después del último rociado con agente naranja, el producto aún causa problemas de salud (como cáncer y malformaciones) a tres millones de personas²³.

Algo parecido sucedió en Birmania, donde el Gobierno fomentaba la deforestación para acabar con las zonas donde se ocultaba la guerrilla de la minoría étnica karen. Esta deforestación salvaje desplazó a más de 15 millones de habitantes que dependían de los bosques para construir sus casas, calentarse, cocinar y conseguir alimentos²⁴.

²³ «La huella del agente naranja persiste en Vietnam», *Público*, 30/10/2009.

²⁴ Shaw, R. P. (1992): «The impact of population growth on environment: the debate heats up», *Environmental Impact Assessment Review*, 12: 11-36.

En las Guerras del Golfo y la invasión por parte de Israel del Líbano en 2006 se produjeron mareas negras y se quemaron pozos petrolíferos provocando «lluvia negra». Estos impactos afectaron incluso a zonas alejadas del conflicto y provocaron la migración de parte de sus habitantes debido a la degradación ambiental. En la guerra de Yugoslavia pasó algo similar cuando los bombardeos «aliados» de instalaciones químicas y petroquímicas provocaron una grave degradación ambiental, incluyendo vertidos tóxicos al río Danubio que afectaron gravemente a las poblaciones situadas a lo largo de su cauce en países como Bulgaria y Rumania²⁵.

Por otro lado, una mayor degradación ambiental puede aumentar la escasez de recursos naturales lo que, a su vez, puede fomentar los conflictos bélicos para su control, como las cada vez más abundantes «guerras del agua». De los 47 Estados con menos acceso a reservas de agua, en 25 existe un riesgo elevado de que estallen conflictos armados o revueltas sociales como consecuencia del cambio climático y su impacto sobre los recursos hídricos²⁶. Ejemplos de estos conflictos armados por el acceso a los recursos hídricos son la ocupación de Israel de los Altos del Golán en Líbano, una zona montañosa rica en agua en medio de una gran extensión de llanuras subdesérticas, y la construcción del «muro de la vergüenza» por parte también del Estado de Israel que separa a la población palestina de sus fuentes históricas de agua, una infraestructura criminal condenada por el Tribunal Internacional de la Haya.

La otra cara de la crisis ecológica global

El aumento de la degradación ambiental que vivimos actualmente en el marco de la crisis ecológica global lleva consigo, obviamente, un aumento del número de afectados directos e indirectos, de fallecidos, de migrantes ambientales que intentan huir de sus con-

²⁵ Vag, Andras (2009): «The Balkans. Case Study Report», en EACH-FOR, *ob. cit.*

²⁶ Smith, D. y Vivekananda, J. (2007): «A climate of change: the links between climate change, peace and war», *International Alert*, noviembre.

secuencias y de los costes económicos derivados²⁷. Sin embargo, estos desastres también son oportunidades de negocios para algunos como, por ejemplo, los encargados de las labores de reconstrucción de infraestructuras, en la lógica de lo que ha venido a llamarse «la doctrina del shock».

Esta situación nos lleva al debate sobre el balance entre el mercado de la adaptación y el de la mitigación de la degradación ambiental a la hora de determinar las respuestas. Si la adaptación a las consecuencias negativas de la degradación ambiental genera negocio habrá sectores de la economía interesados en que esta se perpetúe. Pero la mitigación de la degradación ambiental (es decir, su prevención) también mueve dinero. El balance entre los beneficios económicos para las grandes empresas transnacionales de la adaptación y la mitigación es un factor clave a la hora de determinar las respuestas que los Gobiernos darán a la degradación ambiental. En general, podemos decir que el mercado de la adaptación es mucho más amplio que el de la mitigación para la mayoría de los impactos ambientales. Este resultado nos llevaría a concluir que desde los Gobiernos, al servicio de los grandes intereses económicos, se promoverá la reacción tras la degradación ambiental antes que la prevención. Sin embargo, a este factor económico se suman, afortunadamente, otros de índole social y política. Así, la presión política de la ciudadanía, cada día más consciente de los problemas derivados de la degradación ambiental, es también un factor clave a la hora de modelar las respuestas de los Gobiernos. Además, la ciudadanía cada día se autoorganiza más para enfrentar la degradación ambiental al margen de las respuestas gubernamentales. En este contexto, la salida a la crisis ecológica global dependerá del balance entre multitud de factores entre los que debemos considerar seriamente las migraciones ambientales.

²⁷ UN/ISDR, 2007. *Disaster Risk Reduction: Global Review 2007*, www.prevention-web.net/globalplatform/firstsession/docs/session_docs/ISDR_GP_2007_3.pdf.

2. Migraciones ambientales, terremotos, maremotos y volcanes

«Se sintió fortísimo. Fueron más de tres minutos. Estuvo interminable y no paraba y no paraba. Y la gente saliendo de todas partes, porque es una ciudad muy grande [...] Seguimos acampando en las explanadas de las escuelas, de las universidades, en parques, la gente no quiere regresar a sus casas todavía. Hay familias viviendo en sus coches.»¹

Lani Méndez
Estudiante mexicana en Chengdu (China),
tras el temible terremoto de mayo de 2008

Aunque en su mayor parte los y las migrantes ambientales huyen de degradación ambiental de origen antrópico, cada vez más frecuente con el agravamiento de la crisis ecológica global, también se producen migraciones frente a fenómenos naturales que nada tienen que ver con la influencia del ser humano. Se trata de erupciones volcánicas, maremotos y terremotos. Estos eventos pueden llegar a ser tremendamente violentos, pero, afortunadamente, son relativamente poco frecuentes.

Recordemos el terrible maremoto que asoló las costas del Índico en diciembre de 2004. Aunque el maremoto no tuvo un origen

¹ <http://www.eluniversal.com.mx/notas/506965.html>.

antrópico, sus efectos sí se vieron determinados por una gestión ambiental catastrófica anterior y posterior al impacto de las olas. Por ejemplo, la destrucción de enormes extensiones de bosques de manglar a lo largo de las costas; para la construcción de criaderos de langostinos y centros hoteleros, desprotegió a muchas poblaciones costeras frente al embate del tsunami. Quien haya estado alguna vez en un manglar comprenderá perfectamente que ese bosque actúa como una barrera de gran resistencia y eficacia. El maremoto provocó el desplazamiento en unos pocos días de cerca de 2 millones de personas. De estos migrantes, muchos aún siguen viviendo en campos de refugiados, pues cerca de 1,5 millones perdieron sus formas de vida —lo que les dificulta el retorno sin ayuda—; y otros muchos temen que vuelva a suceder algo parecido². Aun así, muchos quieren volver a sus tierras y continúan varados en campos de desplazados que parece que no desaparecerán nunca³. Tras el maremoto se ha denunciado que el «capitalismo de desastres» ha aprovechado el desplazamiento de cientos de miles de personas para ocupar sus tierras con complejos turísticos, a la vez que las autoridades gubernamentales no promovían el retorno. Algo parecido sucede en México, donde las labores de reconstrucción de las zonas afectadas por huracanes priorizan a las regiones de mayor interés turístico frente a las ocupadas por población nativa, habitualmente pobre⁴.

Otro ejemplo de migraciones ambientales sin relación directa con degradación ambiental antropogénica son las provocadas por erupciones volcánicas. Los habitantes de las tierras afectadas por las coladas de lava, que habitualmente viven cerca de los volcanes buscando suelos fértiles, deben abandonar sus tierras, normalmente, de forma temporal. Las tierras cubiertas por la lava no podrán

² Grote, U., Engel, S. y Schraven, B. (2006): *Migration Due to the Tsunami in Sri Lanka – Analyzing Vulnerability and Migration at the Household Level*. Discussion Paper (April), Centre for Development Research, Bonn.

³ Leckie, Scott (2008): «Human rights implications», *Forced Migration Review*, 31: 18-19.

⁴ Alscher, Stefan (2009): «Mexico. Case Study Report. Environmental factors in Mexican migration: the cases of Chiapas and Tlaxcala», en EACH-FOR, *ob. cit.*

ser habitadas y cultivadas durante siglos, pero normalmente las coladas suelen afectar a zonas limitadas, permitiendo el regreso de las comunidades nativas una vez que la erupción ha pasado. Ciertamente, las erupciones volcánicas que llegan a afectar a grandes poblaciones humanas son relativamente poco frecuentes en comparación con otros «desastres naturales». Sin embargo, algunas erupciones volcánicas especialmente violentas pueden tener efectos catastróficos y obligar a miles de personas a abandonar sus tierras. Por ejemplo, la erupción en 1815 del volcán Tambora, en la isla de Sumbawa, al sur del archipiélago malayo, fue una de las más violentas del milenio pasado. Esta violentísima erupción generó una nube de cenizas que se expandió a más de 600 km de distancia del epicentro de la erupción, y la lluvia de cenizas cubrió las zonas cercanas del volcán en un área de 500.000 km² con un espesor de 3 m de cenizas. Los piroclastos (fragmentos de rocas lanzadas por la explosión) y las nubes de ceniza mataron a unas 12.000 personas y 49.000 más murieron por hambre en las islas cercanas a la explosión. Además, la erupción afectó gravemente al clima mundial, registrándose descensos generalizados de temperatura. Como consecuencia, 1806 fue «un año sin verano» con consecuencias desastrosas para las cosechas, lo que provocó fuertes hambrunas en Europa y Estados Unidos. Baste este ejemplo para mostrar la violencia que pueden alcanzar algunas erupciones volcánicas, afortunadamente muy poco frecuentes, que pueden hacer que cientos de miles, sino millones, de seres humanos se movilicen para escapar de sus consecuencias. Durante el siglo XX, tan solo unas 15 erupciones volcánicas provocaron más de 50 fallecimientos, siendo las más graves la del Monte Pelée en la Isla de Martinica, en 1902, y la del volcán Nevado Ruiz en Colombia en 1985. Las zonas del planeta con mayor actividad volcánica coinciden con islas volcánicas o con bordes de contacto entre dos placas tectónicas, zonas donde además son frecuentes los terremotos.

También los terremotos son causa de migraciones forzadas, especialmente cuando uno de alta intensidad asola centros urbanos. Estas migraciones suelen ser temporales como en el caso de las

erupciones volcánicas. Sin embargo, en ocasiones pueden hacerse permanentes o prolongarse durante muchos años ya que el retorno estable de los migrantes a las zonas afectadas por un terremoto dependerá, fundamentalmente, de la reconstrucción de sus viviendas. Por ejemplo, muchos de los miles de italianos afectados por el terremoto de L'Aquila de 2009 aún no han podido volver a sus casas que siguen en ruinas.

Los terremotos que actualmente suelen causar víctimas mortales y mayores daños a infraestructuras tienen más de seis grados en la escala Richter. La mayor parte de los desplazados por los terremotos se concentran en los países empobrecidos, donde las viviendas no están construidas para soportar sus impactos. Al contrario que en el caso de los maremotos y las erupciones volcánicas que pueden registrarse antes de que impacten en zonas habitadas, los terremotos no pueden detectarse previamente, lo que suele agravar sus consecuencias. Como ejemplo citaremos uno de los terremotos recientes más graves, el acaecido en mayo de 2008 en Wenchuan, a menos de 100 km al noreste de la ciudad de Chengdu, la capital de la provincia china de Sicuani. La magnitud de este terremoto fue de 7,8 en la escala Richter, provocando la muerte de más de 90.000 personas bajo los escombros de casas y edificios muy precarios. En general, el terremoto afectó a unos 80 millones de personas, muchas de las cuales se vieron obligadas a abandonar sus tierras remotas para sobrevivir, al haberlo perdido todo. Algo parecido, aunque bajo mucha mayor cobertura mediática, ocurrió en Haití el 12 de enero de 2010. Un terremoto de 7,0 grados causó unas 200.000 muertes, 250.000 heridos y más de un millón de desplazados sin hogar. Terremotos de esta intensidad ocurren en Japón sin apenas provocar daños, pero en Haití, dada la precariedad de las viviendas, los muertos se contaron por cientos de miles y aún muchos desplazados siguen viviendo en tiendas en condiciones infrahumanas.

Los terremotos incluso llegan a modelar el crecimiento de las grandes ciudades. Por ejemplo, el terremoto de México de 1985 provocó la muerte de 7.000 personas y destruyó decenas de miles de casas pobres en el interior de la Ciudad de México. Esta mayor

fragilidad de las casas que estaban aglomeradas en las zonas interiores de la ciudad llevó a muchos habitantes de la mayor ciudad del mundo a desplazarse a su periferia⁵.

3. Degradación ambiental y migraciones

«La inundación producida por las lluvias y el desborde del Río Salado no es sólo una catástrofe natural, de una naturaleza casquivana que danza los bailes del cambio. Tampoco es solamente una catástrofe de imprevisión fenomenal de la estructura del Estado, que lo es, por supuesto. No es, en todo caso, solamente, la expresión de la eficiencia de gobernantes aplicados que impusieron a golpes redobrados de mercado una concepción que fue mutilando presupuestos orientados a la investigación y la educación, a la salud pública y a la esperanza sin fin.»¹

Carlos Galano

Sobre las inundaciones en Santa Fé (Argentina)

Innumerables procesos de degradación ambiental con un origen antrópico empujan cada año a más seres humanos a buscar nuevas zonas donde poder vivir dignamente. Destacan los relacionados con la desertización, la extensión de enfermedades humanas y plagas de cultivos o cabañas ganaderas, el deshielo de glaciares, la subida del nivel del mar a lomos del cambio climático, la contaminación y

¹ Galano, Carlos (2003): «Los refugiados ambientales de Santa Fé. Argentina», *Cuadernos de Informes*, AMSAFE, junio.

⁵ Werner, L. (1994): «Real lives 3: Mexico», *People Planet*, 3: 22.

salinización de las aguas de riego por sobreexplotación, las inundaciones temporales tras lluvias torrenciales, las inundaciones permanentes (por ejemplo, tras la construcción de grandes presas o la subida del nivel del mar), las sequías, la deforestación, la erosión edáfica, los grandes movimientos de tierras, la sobreexplotación de bancos pesqueros, los impactos ambientales de las guerras (incluyendo las guerras por recursos naturales claves como el agua, el petróleo o los diamantes), el procesamiento y depósito de residuos tóxicos, las pruebas nucleares, los accidentes industriales, las explotaciones mineras, los proyectos de grandes infraestructuras, y fenómenos meteorológicos extremos cada día más frecuentes debido al cambio climático².

¿«Catástrofes naturales» o mala gestión de fenómenos naturales?

No en pocas ocasiones los impactos ambientales de origen antrópico o una mala gestión ambiental interaccionan con fenómenos naturales dando como resultado las llamadas «catástrofes naturales». En la mayoría de los casos, estas catástrofes naturales no son más que fenómenos naturales mal gestionados que no tendrían por qué provocar grandes daños humanos y materiales, si se tomaran las medidas preventivas oportunas.

Por ejemplo, la explotación insostenible del territorio en el medio-oeste de los Estados Unidos durante los inicios del siglo XX llevó consigo una desertización galopante. Cuando esta degradación se unió a varios años continuados de sequía en los años treinta, el resultado fue el *Dust Bowl* (tazón de polvo) que conllevó la erosión eólica de grandes extensiones de terreno, obligando a tribus enteras de nativos norteamericanos a migrar aún más hacia el oeste. Además, la desertización se unió a la crisis económica de los años treinta que, combinadas, forzaron a muchos granjeros de Arkansas,

² Black, R. (1998): *Refugees, Environment and Development*, Addison Wesley Longman, Harlow (RU).

Texas y Oklahoma a desplazarse también hacia el oeste en busca de un clima más benigno.

Este tipo de fenómenos naturales que acaban en desastres están aumentando aceleradamente en los últimos años, habiéndose doblado en las dos últimas décadas. El aumento de las catástrofes naturales está alentado por el cambio climático global, una mayor vulnerabilidad entre las comunidades más pobres y —estrechamente relacionada— una ocupación cada día mayor de zonas de riesgo como lechos inundables de ríos, costas expuestas a fuertes tormentas, pendientes inestables o/y zonas de huracanes. Esta mayor ocupación de las zonas más vulnerables no solo tiene que ver con el crecimiento poblacional, importante tan solo en algunas zonas. También está provocada por la extensión de las zonas vulnerables debido a la destrucción directa de ecosistemas que actúan como tamponadores de la fuerza de diferentes fenómenos naturales: manglares y marismas que atenúan el impacto de tormentas y huracanes, o bosques que impiden las crecidas fluviales tras lluvias torrenciales o amortiguan olas de calor. En no pocos casos actuar de manera preventiva (por ejemplo, conservando los ecosistemas tamponadores) es mucho más barato, en términos económicos y humanos, que hacerlo cuando la degradación ambiental ha sucedido. Aun así, es frecuente que en muchos países no se planifique la ocupación del territorio de una manera integral para prevenir desastres naturales y después se lamenten hipócritamente, por parte de las autoridades, los daños causados.

Aprendiendo a vivir en un mundo inhóspito lleno de umbrales

Debemos tener en cuenta que muchas comunidades han aprendido a lo largo de la historia a vivir en zonas ambientalmente muy hostiles, como los grandes desiertos cálidos o fríos, y son capaces de tolerar altos niveles de estrés ambiental. Por lo tanto, las migraciones masivas desde un territorio en degradación posiblemente coincidan con la superación de algún umbral de no retorno, tras el